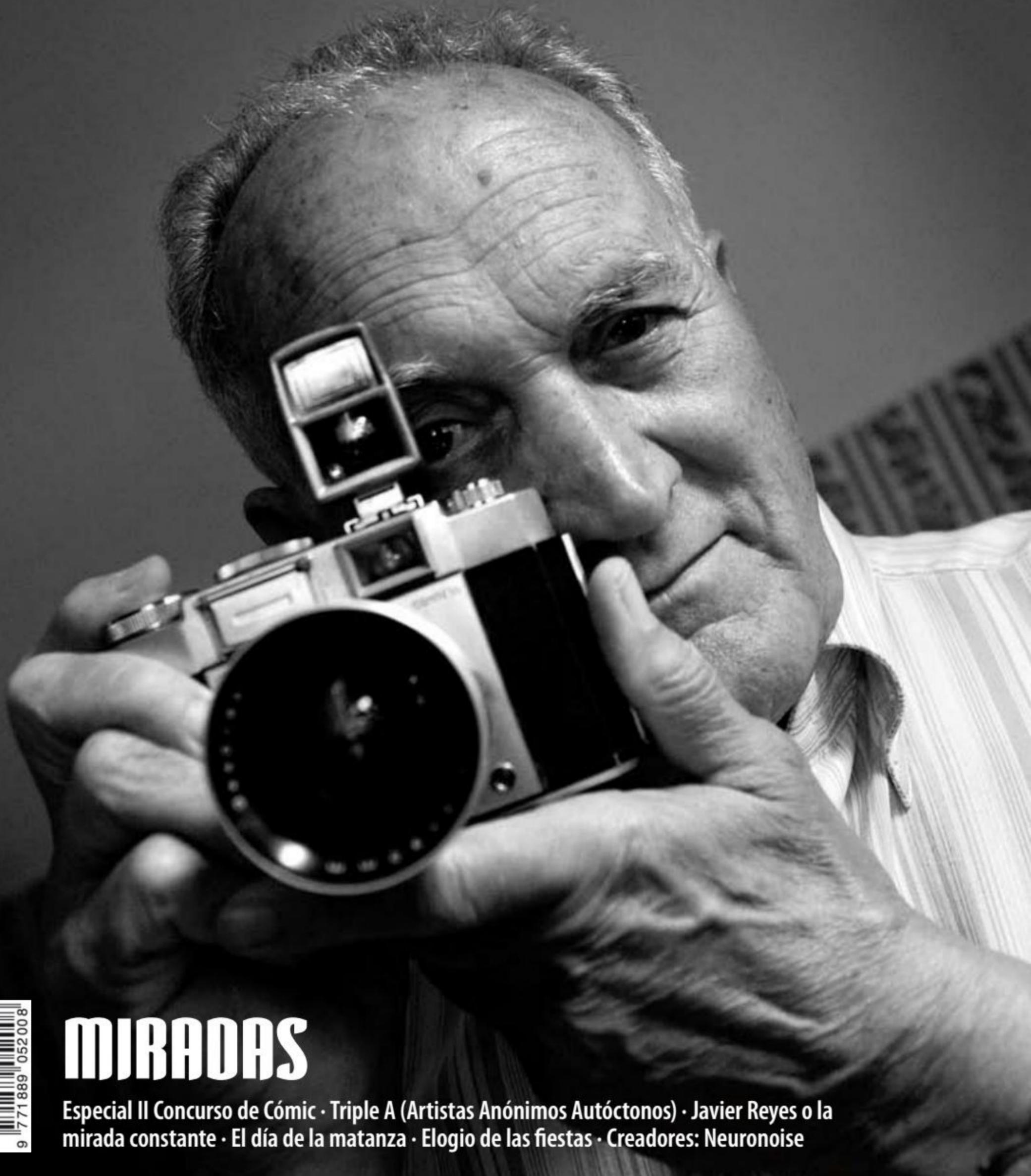


**MASS**

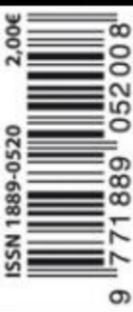
**CULTURA**

Revista de cultura, arte y ocio LANZAROTE · nº24 · Julio y agosto 2009 · 2€



**MIRADAS**

Especial II Concurso de Cómic · Triple A (Artistas Anónimos Autóctonos) · Javier Reyes o la mirada constante · El día de la matanza · Elogio de las fiestas · Creadores: Neuronoise



ISSN 1889-0520 2,00€  
9 771 889 052008

## OPINIÓN

### **Ser fotógrafo, desde Lanzarote**

Por **Rubén Acosta**.

Fotografía de **Rubén Acosta**.

**P**ara un narrador de imágenes es difícil narrar con palabras, especialmente si es acerca de aquello que hace. Sólo puedo intentar definir la sensación de "ser fotógrafo". Por suerte, vivo de mi pasión pero la sensación de ser fotógrafo llega cuando disparo mi cámara hacia lo que considero *mis fotos*. Esa foto que considero mía es aquella que me emociona, que es capaz de **contar una historia** y de **transmitir un estado de ánimo**. Es difícil encontrar una de *mis fotos*, y eso alimenta que siga buscando la emoción de la captación. Decía Alec Soth que su meta como fotógrafo era crear un icono de la fotografía moderna, por encima de exponer en tal o cual museo. Comparto con Alec Soth la pasión por el trabajo, y matizaría la frase añadiendo que ese icono debiera ser tu imagen favorita.

El espacio que nos rodea, Lanzarote, conecta de diferentes maneras con artistas: unas veces por la luz, otras por el espacio natural, u otras simplemente por ser un lugar de descanso y reflexión. Por eso no es extraño que en una edición de la feria de arte ARCO llegase a contar con hasta 7 piezas realizadas en Lanzarote por diferentes artistas (incluyo como artistas a los fotógrafos y creadores de video, por si quedaba alguna duda). **Está claro que la isla es inspiradora, pero ¿es también mercado cultural?** Como decía un amigo, se hace difícil vivir en el paraíso. Culturalmente hablando, Lanzarote

es un desierto, y parece que el eterno debate de si estamos mejor o peor que hace 30 años cae por su propio peso. Creo que es evidente el fracaso, pero no por la calidad artística o cultural de buena parte de la población (que se demuestra con la asistencia en masa a los pocos actos que existen), sino por la falta de política cultural o por la altura de miras de los proyectos. Existen oasis como en todo desierto, y en ellos nos consolamos de año en año con algún sorbo de agua fresca.

Seguimos con lo que nos atañe. Ser fotógrafo en Lanzarote no se reduce a trabajar en prensa, porque para ser fotógrafo no es condición necesaria vivir económicamente de la Fotografía, sino únicamente tener pasión por la misma. En la isla, al igual que en el mundo, la Fotografía se ha extendido a todas las clases, y me emociona ver a doctores reputados, empresarios, trabajadores, niños y estudiantes, aficionados a la Fotografía. **Es el arte democrático por excelencia y a su vez el más menospreciado**. Es un arte social por lo que tiene de gremio y por la relación con su realidad cercana, y a la vez es un arte solitario, donde se encuentra siempre el planteamiento del fotógrafo con la visión de su propia realidad. Y es precisamente esta característica de soledad la que puede darte la escapatoria. Así pues, personalmente, el camino que recorro como fotógrafo es de ida y vuelta entre lo global y lo local. Me gusta decir que soy fotógrafo desde Lanzarote.

# HARÍA

## Actividades en julio y agosto

### Fiestas

#### Fiestas del Carmen:

Del 17 al 26 de julio. Arrieta

#### Fiestas de Las

**Nieves:** Del 1 al 5 de agosto.

Haría

#### Fiestas de

**Santa Rosa:** Del 21 al 30 de agosto.

Órzola

### Rastro Joven

El Rastro Joven de Haría se traslada a la costa durante los meses de verano.

**Fecha:** cada primer domingo de mes.

**Lugar:** Arrieta.

**Horario:** de 16.00 a 20.00



AYUNTAMIENTO DE HARÍA



# Para la posteridad

Por **Laura Cabrera**.  
Fotografías de **Javier Reyes, Rafael Silva, familia Matallana** y colección de **M<sup>a</sup> José Ferrer**.

La memoria está hecha del mismo material que los sueños, por eso debe ser que es tan frágil y voluble. Cuando pasan 50 años, el álbum de casa, las fotos de aquel verano, se convierten en el testimonio de toda una generación. Hablan por los codos, diciéndo al hojeador cómo se vestía antaño, cómo era el paisaje, qué se bebía las tardes de los viernes. En Lanzarote existen incontables colecciones de **fotos de principios del siglo XX y finales del siglo XIX**. Algunas se guardan como oro en paño. Otras, comparten aburrimiento con las polillas del armario. Los Archivos municipales de varios Ayuntamientos han hecho una labor de recuperación y conservación de instantáneas durante todos estos años. Los primeros fueron **Teguise** y **San Bartolomé**, este último con un motivante concurso de fotografía histórica, que ha conseguido despertar la curiosidad y el afán de búsqueda, casi arqueológica, entre gavetas y cajas de latón herméticamente cerradas. El Archivo

Municipal de **Arrecife** está en las mismas lides desde hace dos años.

Pero si hay alguien que esté llevando sobre sus espaldas el peso pesado de la recuperación de la memoria gráfica de Lanzarote ese es el Centro de Datos del Cabildo, mediante el proyecto **Memoria Digital de Lanzarote**. En esta enciclopedia histórica que abarca libros, efemérides, noticias y todo tipo de información sobre el siglo XX conejero, el internauta puede encontrar un banco de 1.257 imágenes ampliamente documentadas ([www.memoriadelanzarote.com](http://www.memoriadelanzarote.com)). En total, **3.000 digitalizadas**, a la espera de ser subidas a la Red. El principio fue costoso, porque las fotografías suelen ser algo olvidado o celosamente guardado. Pero hablando se entiende casi toda la gente. "Los derechos son del autor o del propietario de la fotografía. Sólo nos cede el derecho a reproducir su fotografía en la web", explica el fotógrafo Gerson Díaz, uno de los en-





▲ 1. Andrés Betancort, Pedro Villalba, Juan Villalba y Manuel de León en el bar *El Canuto*. 1957. Fotografía de Javier Reyes. 2. Grupo de amigas disfrutando de un baile popular. 1957. Fotografía de Javier Reyes. 3. Jóvenes disfrutando de una verbena en Haría. 1953. Fotografía de Javier Reyes. 4. Grupo de jóvenes estudiantes del Instituto de Arrecife, cuando estaba situado en las Cuatro Esquinas, retratadas en una 'fuga' junto al Molino de Cabo Pedro. 1949. Fotografía cedida por María José Ferrer. 5. Visita de Franco a Lanzarote, inaugurando el Hospital Insular. 1950. Fotografía de Javier Reyes.

▼ 1. Grupo de jóvenes posando en un solar, en la plaza de Martín Reyes, donde se preparan para la elaboración de cestas. Periodo de 1951-60. Fotografía de Javier Reyes. 2. Postal de la avenida de Arrecife y del Parque Islas Canarias. En segundo plano, la Sociedad Democracia y el Casino Club Náutico. Periodo 1971-80. Fotografía cedida por Rafael Silva. 3. Vendedoras retratadas junto a algunos de sus productos. Periodo 1971-80. Fotografía cedida por Mario Ferrer.

cargados del proyecto. Una vez conseguida la foto original, el Centro de Datos se la queda el tiempo suficiente para que le de tiempo a hacer tres copias: una para la web, otra de mayor calidad (por si se pierde el original, y debe hacerse una reproducción) y un máster (escaneo original, sin ajustes). Terminada la labor, la fotografía original es devuelta a su propietario, al que también se le da un CD con su imagen digitalizada.

Actualmente, tienen casi **40 colecciones de fotografías**, clasificadas por el nombre del retratado –Guillermo Topham– o por el del particular que la ha cedido. Varias instituciones también están colaborando en este proyecto de documentación y conservación fotográfica (el Hospital Insular, el departamento de Patrimonio del Cabildo de Lanzarote, el Archivo de Tegui-se, etc.), ayudando en algunos casos, como en el del Archivo de La Villa, en la identificación de los personajes que aparecen en las instantáneas, labor de historiador pura y dura. Pero

Memoria Digital crece cada día gracias fundamentalmente a las colecciones de particulares (Enrique de Quintana Sáenz, Rafael Silva, Micaela Rosa Márquez, Mario Ferrer, María José Ferrer, familia Matallana, Javier Reyes, M. Martín Rosa, Agustín Pallares y un largo etcétera).

La labor resulta fundamental para conservar los testimonios de otra época, otras casas y otro carácter. Es ahora, en los pasitos tambaleantes del siglo XXI (cada siglo parece un bebé cuando echa a andar) cuando empieza la cuenta atrás. Aquellos que vivieron la Guerra Civil con 20 primaveras, tienen ahora cerca de 96 años. No hace tanto del candil, ni de las plantas de los pies desnudas sobre el camino de los Gracioseros. Algo menos aún de la época yeyé. Pero los recuerdos se sostienen con los compañeros de quinta. Y con uno mismo, cuando a veces cae el sol de forma extraña, y las cortinas alumbran como si no tuviesen muy claro si hoy es ayer o es mañana. Hay que cogerlos a tiempo.



# La mirada constante

**Crónica y homenaje al fotógrafo del 'don': Javier Reyes Acuña (Haría, 1926).** Por M. J. Tabar. Fotografías Guillermo Rodríguez.

—La foto es lo que es. Igual que las mujeres. Cuando se retocan o se pintan...  
 —¿Malo?  
 —Malo, malo [cascada de risa]

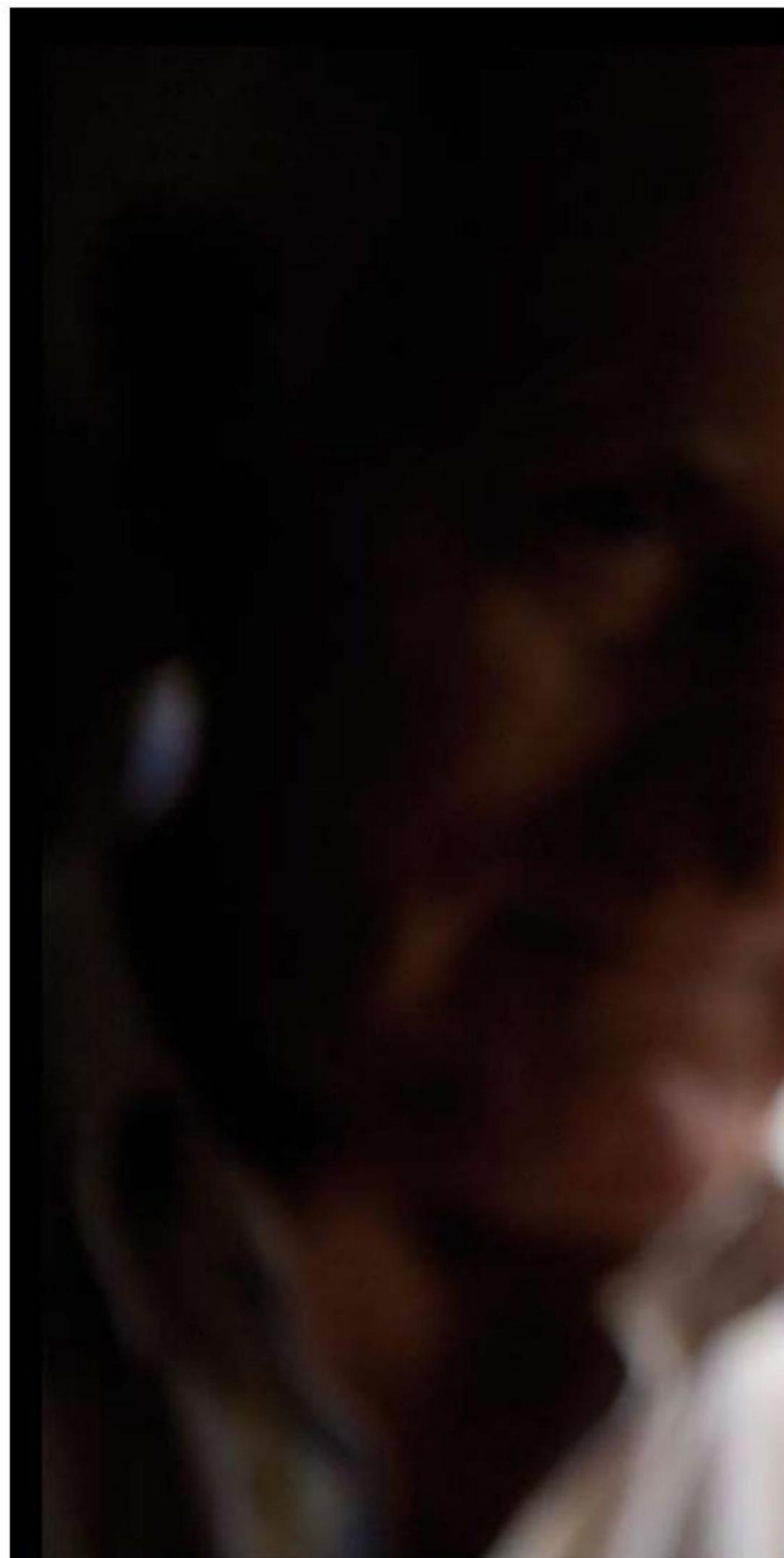
Un grano elegiría nacer de café, si supiera que su mollienda iba a servir para animar una tertulia con Javier Reyes, que es dialogador mayor. No es broma. Es una invitación fantasiosa que le hacemos a las semillas. Porque es un lujo compartir minutos con 'el fotógrafo de Haría'. Porque hasta los camellos de los años 50 se han asomado en algún momento de su vida por el portón de la gallanía para darle su mejor perfil. Y no hay nada más fotogénico que un camello coqueto.

Don Javier nació en la plaza de Haría, el 5 de marzo de 1926, en un edificio que derribaron por viejo (viejos los que lo derribaron, acaso). Tocaba pared con la antigua estafeta de Correos, que funcionaba donde hoy está la carpa municipal. A eso del año y medio, ya posaba sobre un taburete, peinado con raya oblicua y cara de intenciones. Parte de su familia proviene de Uga y de Yaiza, pero él nació y se crió en ese abrupto y poderoso valle de Haría.

La afición fotográfica se la debe en cierta forma al tabaco. Unos amigos enviaron los cupones que venían con las cajetillas para participar en un sorteo. Ganaron y consiguieron una cámara de fotos. Javier la cogió prestada. "Vi que la gente se entusiasmaba —relata— y poco a poco, me aficioné". Con 17 años, colocó un rótulo en la entrada de su casa: **Foto "Reyes"**, rezaban sobre un fondo negro las letras que reflejaban la platina. Era aquella época cuando Haría era un centro neurálgico importante, con una tienda de aceite y vinagre en cada calle. Entonces sus clientes venían de todo el municipio: desde las gracioseras descalzas que aparcaban el cesto ya vacío de pescado y se humedecían los labios con saliva (recomendación de Javier) para salir guapas, hasta familias enteras o niñas de primera comunión. La tipología 'foto para novio' era la más habitual.

Las fotos se vendían a peseta. Y verlas hoy, en 2009, con Javier al lado, presto y dispuesto para comentarlas, es como activar la máquina del tiempo. Y uno conoce a Ramón 'el Rayo' que, como quien dice, estaba en misa, repicando y fundiendo las campanas. En todas partes. A lomos de un burro, o apoyado sobre varas de pírgano. Siempre sonriendo.

El método Reyes se fundamenta en la espontaneidad, en **retratar la sal que tiene todo acto cotidiano**. Desde una trilla hasta la visita de Franco; que por cierto está retratado albeo como un palomo, saliendo de la visita protocolaria al antiguo Cabildo, en la calle León y Castillo. "Pasé por allá y... ¡pam!, les saqué", dice Reyes. No en el caso del Generalísimo, claro, porque iba con escolta, sino en todos los demás. Así cazó a su suegra, así retrató centenares de ojos masculinos que sobre



una mesa, en la animadísima Sociedad de Máguez, centelleaban sobre una chica con más 'aquel' que las demás.

Javier estuvo allí cuando el capitán general García Escámez desfiló por las calles de Haría, y cuando inauguraron el mercado y la primera carnicería del pueblo, en las cantinas, y en las fiestas, en los bailes, y en los asaderos, y en los baños en la playa de la Garita, y en el exterior de la iglesia (la antigua, con un campanario que se distinguía desde Malpaso, y tejado a dos aguas), estuvo cuando embarcaban cabras en Alegranza, cuando los cazadores daban cuenta de una succulenta

merienda en la isla de los Jordán, y **cuando botaron la falúa *María Esther en Arrieta***, con Eusebio Romero, medianero de Alegranza, y Juan Arrocha, párroco de Haría y buen amigo de Javier, al mando, con la botella de champán presta a romperse en la proa.

Vendía las postales que fotografiaba en una librería estanco que regentó durante un tiempo en Haría. El mayor *best seller* fue un paisaje de Haría rodeado de un marco de tuneras. Pero la lista de fotografías es incontable. Hechas en 35 milímetros o con cámaras que usaban negativos de 6x6 (los números indican los



centímetros de la película); con magnesio o con flash. Javier aprendió gracias a la práctica, a un manual y a los conocimientos que intercambiaba con el destacamento de militares que vivía en el pueblo, entre los que se contaban varios ingenieros. Su fotografía fue artesanal y exquisita desde el principio. Así, él mismo fabricaba los líquidos de revelado. Tanto el revelador como el fijador, con **la cantidad justa de bromuro** y siguiendo el orden de la receta a pies juntillas (“había que hacerlo como un pudín, en el orden correcto, si no se cortaba”). El líquido se filtraba con un algodón y finalmente se pasaba por un fonil para que no quedasen restos de partículas.

En aquel entonces, la luz de las casas provenía de un circuito de corriente continua, así que flojeaba, iba y se marchaba, como una persona voluble; dejando las fotos un poco endebles, medianamente reveladas. “Más tarde compré un grupo electrógeno para hacer una cabina, y una positivadora”. La positivadora la diseñó él mismo y el plano se lo entregó al carpintero para que la construyera. Constaba de un cajón, dos bombillos (rojo y blanco) y un vidrio opal. En aquel entonces sólo trabaja **Gabriel, Aquiles Hertz y su viuda, doña María**, que era la mejor haciendo fotos de estudio, porque tenía una máquina de gran formato, con fuelle y dos raíles para acercarla o alejarla cuanto quisiera.

“**Todo el trabajo lo hacía por la noche. Me olvidaba de dormir a veces**”, cuenta mientras ojea sus fotos. Siempre tuvo un empleo diurno (secretario del Ayuntamiento, empleado de la Caja de Canarias, etc.) así que hubo de emplear las noches para la fotografía, momento preciso para esa magia que supone la materialización de una imagen. Para captar en dos dimensiones esa realidad que pasa tan rápida, con tantísimos detalles, olores, colores, brillos, guiños y movimientos. Javier es de la vieja escuela y no entiende de retoques. Uno dispara, una o dos veces, y espera a ver qué ha salido. El momento de la captura es fundamental, debe captarlo todo; ningún ordenador puede dar vida a una foto que nace muerta.

“Usted fue el que me hizo la foto de la primera comunión”, le dijo una señora (madre y abuela) a Javier hace unas semanas. Él se ríe al recordarlo y se da cuenta del largo recorrido que tiene su memoria. Casi 70 años haciendo fotos, incluidas las bodas. Inmediatamente después de nombrar a los protagonistas



Antiguos negativos de 6x6 que Javier conserva archivados.

de la foto, añade el futuro que les deparó la vida, si existen o si dejaron de hacerlo. Como cuando mira las fotos de sus compañeros y socios del Club de Cultura y Recreo Amigos de Haría. En 1963 compraron una casa antigua para que albergase la que hoy es la Sociedad la Tegala de Haría (otra junta directiva posterior le cambió el nombre).

Gracias a Javier, los nietos pueden ver a sus abuelos tumbados sobre una colinita de sal en las desaparecidas salinas de Punta Mujeres; fumando en cachimba (pipa de madera con la tapa metálica), o a punto de cocer huevos en las Montañas del Fuego, cuando no había parrillas, ni restaurantes, ni geiser para los turistas; o incluso sujetando un cartel de Anís del Mono junto a la pandilla, todos alegres y graduados de alcohol, **en el bar de los Tres Hermanos** (Joaquín, José y Gregorio Domingo). “Dondequiera se formaba una fiesta”, ríe Javier, que tiene ese don de encontrar la chispa en todo. Hasta en los sobres de azúcar.

De la cocina de su señora sale ya fumata de lentejas y la hora no es propia para seguir la conversación. Vemos una foto más de Paco Rodríguez, que siguió a Antonio Mesa como encargado de poner las películas en la cabina de los antiguos cines de Haría (donde hoy está el supermercado). Y otra del señor Teófilo, una famosa figura de los carnavales de Haría. Le dejamos guardando su **Zeiss Ikon**, una cámara resistente, pesada, afinada, que le acompañó en la mayoría de sus aventuras fotográficas. Aguantó todo lo que no pudieron aguantar las Minolta automáticas posteriores. “Qué virguerías hacen las digitales”, dice Reyes antes de marchar. Y nuestro fotógrafo le dice que no se crea, porque poder verlas en el momento envicia mucho y le hace a uno pensar menos. Javier sonríe. Cada cual es hijo de su tiempo, de su padre y de su madre, de lo que vive y de lo que siente. Y como diría Silvio Rodríguez, Reyes sabe sostener la mirada constante, captar la palabra precisa, la sonrisa perfecta...